

*Ya no me turba el ansia de tu acento
fray Luis. De mi verdad estoy seguro,
ya es transparente el estrellado muro,
ya las pupilas ven el pensamiento.*

La poesía de Antonio Llanos se ha limpiado de todo rí-
pio retórico, de la falsificada épica, de las florecillas del
modernismo: preponderancia del ritmo, colorinescas y exó-
ticas palabras, decoración externa. Ausente está del grito.
erótico, y la mujer apenas asoma leve y grácil; la colegiala
que va bordando de pensamientos la tarde, la hermana que
corona la enredadera del balcón o la madre que es “como un
árbol al viento blando y suave”. En esta poesía no puede pre-
cisarse dónde termina la orquestación melódica y se inicia
la encadenación ordenada de vocablos. Sólo se siente, como
después de escuchar los oratorios místicos de Bach, el cuer-
po leve de la música verdadera apoyándose en el silencio. Y
la lucha por dominar el externo ropaje del canto, por ase-
sinar el poema y sólo recrear el milagro de la poesía, la
abscóndita esencia de las cosas que tiembla sobre leves, es-
tremecidas, delgadas palabras. Esta es una poesía dolorosa,
jubilosa, sembrada de metafísico gemir, infantil, mística.
¡Quiero decir que es una poesía escrita bajo el temblor de
los ángeles!

Temblor Bajo los ángeles. Este es el nombre del libro
que nos entregará próximamente Antonio Llanos. Temblor
bajo los ángeles: nueva estrella en el cielo lírico colombia-
no que forman: *Canciones para iniciar una fiesta. Espejo de
Naufragios. y La Forma de su Huída.*

DANILO CRUZ VELEZ

Geraldty y el amor

¿Quién es aquél que desde que la lírica existe no ha “me-
neado el plectro” cantando al amor? Y ¿quién el que en su vi-
da ha paseado alelados los ojos por los renglones innumera-
bles que sobre tal se han escrito? Tantos son los poetas del

amor como son tantos los corazones por él contagiados. Mas, como siempre y como en todas las cosas, hay quienes saben descollar y quienes dominan la técnica indispensable para yacer conformes en el eterno anonimato.

Hablar del tema de siempre no es menos arriesgado que embarcarse en él. Así lo entiendo yo. Pero no. No voy a tomar por asalto lo que jamás he poseído como se debe. Sólo quiero tratarlo a propósito de quien fue a unas filósofo y bardo del mal que no rebaja corazón alguno; a propósito del nombre que encabeza estas líneas.

Es éste, uno de esos artistas que al primer golpe de vista sobre las circunstancias que aledañan su obra parecen hechura de la fortuna más que del vigor de su propia personalidad. Y sin embargo, cuando se adentra un poco en Géraldy, se llega a cierto punto en que ya no se duda del significativo valer del poeta. Porque Géraldy sabe serlo aún en sus piezas teatrales. La lucidez del estilo y el brillo sencillo que producen las aguas de su frase más hacen pensar en el verso de los temas mismos que en desaliño aparente con que aparecen las cosas en prosa. No hay en Géraldy complicación de forma. Su léxico es en nada diferente del que brota por forma espontánea de los personajes de la realidad. Sólo que él agarra con su mano fina, esa muerta moviente que es la realidad y la somete a su antojo de hacer vida. Y de la inconexión extravagante del correr de la vida saca orden y líneas perfectas.

Bien puede creerse que la obra de Géraldy es una reacción contra la escuela de Leconte de Lisle, porque hace caso omiso del obsedante formalismo de los parnasianos. Sólo le preocupa el sentimiento. Sólo agita en el fondo de quien lo lee. Sólo quiere sentir. Y el humano prurito de desahogarse contándonos sus adentros procelantes muy poco le importa. Pero Géraldy no está llamado a hacer una escuela. Porque la formación de las escuelas literarias siempre ha menester de una cierta dosis de complicación y Géraldy ha pasado por el seno mismo de la sencillez. Así en su teatro, como en sus poemas. Y nadie quiere ser transparente ni sencillo.

Pero como se me antoja que va un tanto larga esta preliminar, y como no quiero hablar del autor teatral, que es



en Géraldy un simple asomo de exquisitez sin surgencia mayor, trataré de verlo a través de "Toi et Moi", su obra más conocida y la que le ha cargado de justa renombranza.

No canta el poeta un amor peculiar sino que va revisando cuidadosamente el corazón moderno; y no su mirada acuñosa va captando en fugaces pincelas, lo mismo las fases externas que el substratum constante del idilio. Más pinta que describe. Más narra que cuenta. Véase cómo relata en una de las varias "Meditaciones" y en preciosa síntesis, el nacimiento del amor;

MEDITATION

*On aime d'abord par hasard,
par jeu, par curiosité,
pour avoir dans un regard
la plus de possibilités.
Et puis comme au fond soi-meme
on s'aime beaucoup.
si quel qu'un vous aime, on l'aime
par conformité de got.
On se rend grâce, on s'invite
à partager ses moindres maux.
On prend l'habitude, vite,
de changer de petits mots.
Quand on a logtemps dit les mêmes
on les redit sans y penser.
Et alors, mon Dieu, l'on aime
parce qu'on a commencé.*

Imposible negar el acierto con que Géraldy sabe decir las pasiones inmensas del enamorado cuando sentado junto a su bienamada en el rincón de la sala y asidas fuertemente sus manos le dice:

*"Ah! Je vous aime! Je vous aime!
Vous entendez? Je suis fou de vous. Je suis fou...
Je dis des mots, toujours les mêmes...
Mais je vous aime! Je vous aime!...
Je vous aime, comprenez-vous?"*

Y después, cuando las posibilidades son mayores; cuando la intimidad comieza y las esperanzas se destilan en pura realidad, quién no reconocerá en "Pantalla" sus mismísimas palabras:

*"Tu demandes pour quoi je reste sans rien dire?
C'est que voici le grand moment,
L'heur des yeux et du sourire,
le soir, et que ce soir je t'aime infiniment!*

*.....
Baisse un peu l'abat-jour, veux-tu? Nous serons mieux.
C'est dans l'ombre que les coeurs causent,
Et l'on voit beaucoup mieux les yeux
quand on voit un peu moins les choses.*

*.....
Baisse encore un peu l'abat-jour.
Là. Ne parlons plus. Soyons sages.
Est ne bougeons pas. C'est si bon
tes mains tiédes sur nom visage!..."*

Pero nada muestra mejor la frialdad observadora de Gerald y que sus aportes filosóficos en medio del más tentador de los ambientes idílicos. Son algunas de sus "Meditaciones", y especialmente "Chance", que comienza:

*"Et pourtant, nous pouvions ne jamais nous connaître!
Mon amour, imaginez-vous
tout ce que le sort dut permettre
pour qu' on soit là, qu' on s'aime, et pour que ce soit nous?"*

El poeta ha visto en toda su magnitud el incendio que produce en los pechos la insaciedad amorosa, y que en vez de apaciguarse con el llanto, con el llanto se acrece. Un incendio que quema las comunicaciones con la razón. Y que abriendo los ojos desmesuradamente hace que la pupila disminuya. Y que, en compensación, el más obtuso de los oídos perciba como por ensalmo los sutiles ruidos que bullen en adentro sin osar siquiera valerse de un leve balbuceo para manifestarse. A los corazones les ha visto palpitar en des-

nudo y a los amantes les ha visto amar menos amando y amar más al reñirse. Les ha visto enceguercerse y adherir cual locas mariposas al foco de una luz que los imana. Y separarse luégo para volver a unirse para terminar con explicaciones que como esta:

*"Nos corps, eux, seront d'accord.
Viens, et ne fais pas la tête",*

no han faltado jamás en boca de los muy tiernos.

Hay en medio de todo, un fondo de suma humanidad en los monólogos de Géraldy. Es la ternura. Pero esa tan propia de todos los pechos. Sería capaz un esclavo de decirle a su amada en una "Lettre": "Ah! Ma chéri, que ce sera très long, tout un mois | Tout un mois sans ton cher tapage?" No hay duda que lo sería. Y de mucho más.

Y ese fondo humano se nos muestra mejor en "Bruit de Voix", cuando después de agría disputa dice:

*"...Voilà, Madame. Vous voyez:
J' ai beau crier très fort, c'est toujours moi qui cède".*

Y como por si alguno quisiera tacharle de versificador de liviandades, Paul Géraldy se adelanta y grita casi desafortadamente en "Passé" el hastío que produce el amor cuando es mero agitar de vaivenes carnales:

*"Tu avais jadis lorsque je t' ai prise,
il y a trois ans,
des timidités, des pudeurs exquis.
Je te les ai desapprises.
je les regrette à présent".*

y termina:

*"Et maintenant je la regrette
Cette enfant au front sérieux
qui pour être un peu plus secrète
mettais son bras nu sur ses yeux".*

Las muestras antecedentes dicen más de Géraldy que las largas disquisiciones que pudieran ser hechas al respec-

to. Nos ha mostrado el amor en su más simple expresión como para decirnos que se comete yerro cuando se cree que sólo es patrimonio de mentecatos cantadores de placer. Como para decirnos que si Petrarca hubiese alcanzado su Laura, no fuera más feliz de lo que fue soñando en ella.

Y al leerlo, quién sabrá decir si Géraldy es filósofo antes que poeta, o éste antes que aquéllo. Es tan suave su manera de decir y tan honda la huella que deja aún en los enamorados más ardientes que el dilema quedará irresoluto por prolongado tiempo.

EUTARO NOR GAL

El papel moneda en Colombia

Cuando el señor Núñez en su primera administración implantó el régimen del papel moneda, es justo reconocer que el país estaba muy escaso de numerario, representado casi en su totalidad por moneda de plata de baja ley. El oro colombiano y las libras inglesas que nos habían venido como saldo favorable de la exportación de quina habían salido ya, impidiendo que el cambio subiera rápidamente cuando de un día para otro dejó de venderse en Europa nuestra quina.

Entonces se combatió mucho el papel moneda, pero hoy, y a la distancia de más de medio siglo se ve que fue el único recurso que entonces tuvo el gobierno para resolver la crisis económica y fiscal que se presentó. Sin duda se estudió el problema de la cantidad máxima del numerario que en esa época necesitaba el país cuando se proclamó el dogma de los doce millones, como límite infranqueable de las emisiones de papel moneda. Difícil saber si ese cálculo fue bien hecho o no, pero en todo caso si las emisiones no hubieran pasado de esa cifra, y pronto se hubiera comenzado a formar el fondo de amortización o conversión de ese papel, como lo pedían todos los financistas, especialmente don Miguel Samper, en diez o quince años ese papel moneda se habría